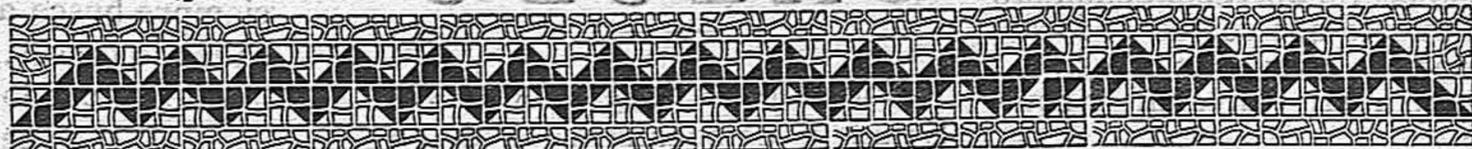




# LA TROMPETA



## SEMANARIO FESTIVO

Número suelto, 10 céntimos

Tortosa 15 Octubre de 1916

Suscripción al mes, 0'40 pesetas

### MONTROIG

Este pueblo privilegiado por la Naturaleza, situado al extremo Oeste del vastísimo campo de Tarragona, entre la montaña ágrete y la rica y frondosa huerta donde corre el agua abundante y vegetan las plantas y se crían las flores.... Este pueblo que sabe amar, divertir y complacer, acaba de celebrar sus fiestas mayores.

El conjunto es muy pintoresco. Las calles en cuesta son el ritmo y la entraña del pueblo montrochense. Una idéntica villa en el llano, con las mismas calles y los mismos edificios, sería la monotonía petrificada. Montroig, por el contrario, os deja sorprender la fisonomía de cada calle, esas callejuelas empinadas, con sus curvas llenas de gracia.

¿Qué tendrán las fiestas de Montroig que tanto gustan y satisfacen?

Esta es la pregunta que yo me hacía antes de visitarlo, cuando mis amigos enaltecían el carácter exquisito de sus habitantes, cuyo grado de cultura rebasa los límites de lo que buenamente pueda creerse.

Existen tres sociedades admirablemente organizadas, que tienen su carácter político pero que predomina el recreativo.

El Porvenir Democrático, del cual es presidente mi distinguido y buen amigo D. Francisco Aragonés, tiene instalado en un salón contiguo al de tomar café, un magnífico cinematógrafo. Es el punto de reunión de las familias de los señores socios que hallan un medio de solazarse muy económicamente.

Este mismo salón se habilita

para celebrar bailes de Sociedad que estas últimas fiestas se vieron concurridísimos. Tienen allí los bailes un carácter tan familiar, tan íntimo, que uno no puede por menos que sentirse satisfecho y feliz al verse halagado por la mujer montrochense, alegre, risueña amable, bondadosa, inteligente, que viste correcta e irreprochablemente. factor este importantísimo para que los bailes resulten verdaderamente lucidos.

En las otras dos sociedades, Centro Obrero y Centro Legitimista, también estuvieron muy animados.

Y lo que me produjo una grata impresión en mi espíritu fué cuando al atardecer, esa hora en la que el sol tiene el cielo con sus últimos resplandores, toda la juventud de Montroig pasea por la carretera llamada de Reus.

Allí pude admirar al bello sexo luciendo valiosos y modernistas vestidos, dando el conjunto un realce de elegancia y belleza inenarrable.

Recuerdo haber visto entre otras, a las encantadoras y distinguidas señoritas Rosita Rom, Teresita Nolla, Pepita Nogués, Teresita Benach María Aragonés, Teresita Noet de Viñols, Montserrat Povill de Porrera, Pepita Maseras, Lolita Castellnou, Carmen Munté, Lolita Escoda, Magdalena Vernet, Micaela Ferré, María Cabré y Leonor Jordi.

El último día de fiesta es costumbre visitar la ermita de Nuestra Señora de la Roca que dista dos kilómetros aproximadamente. Se celebró el Santo Oficio que me pareció muy largo, y menos mal que terminó con una salve que entonaron melodiosamente las lindas devotas.

Un pollo acercó tanto su oído a la carita de una señorita, que aquélla, sorprendida exclamó:

—Pero.... ¿que pretende usted, joven?

—Nada—contestó, tranquilamente.—Es que quería enterarme de si cantaba usted en catalán o en castellano.

Terminado el acto religioso visitamos las dependencias de la ermita que nos explicó minuciosamente el prestigioso propietario cabo de Somatén D. Pedro Aragonés.

Subimos luego a San Ramón, una pequeña capilla separada del cuerpo del edificio, sobre la misma cúspide de la montaña, desde donde se divisa todo el campo de Tarragona, ofreciéndose a la vista del excursionista un panorama imponderablemente hermoso. A distancias sucesivas se ven los pueblos de Vilanova, Escornalbau Arboret, Bortarell, Borjas del Campo, Montbrió, Riudoms, Cambrils, Salou, Reus, Viñols, Vilaseca y Tarragona.

El viento soplaba con extraordinaria violencia y emprendimos el regreso más pronto de lo que hubiésemos querido.

Ibamos acompañados de la familia Aragonés y de otras distinguidas señoritas.

Ya en el camino, Teresita Benach me dijo:

—¿Ves aquella peña en cuyo centro hay un hoyito?.... Pues si tiras una piedra y aciertas, contraerás matrimonio este mismo año.—Era cuestión de desviar la puntería...

Más abajo, en la mitad del camino, hay una piedra llana que aplicando la oreja en ella se oyen las voces de los ángeles. Y será verdad cuando a algunos que lo prueban afirman que efectivamente, se oyen las voces de los

ángeles..... caídos en ridículo.....

Y no terminaré sin expresar mi más profundo reconocimiento a ese pueblo que recibe al forastero con los brazos abiertos..... que sabe amar y divertir y complacer.

EMILY.



## CARTAS A MI AMADA

### II

Señorita: no os hubiese escrito mi segunda carta si me hubieseis contestado a mi última.

Creí que no serías tan frívola y me hubieras contestado pero ahora veo que me equivoqué, a pesar de esto os amo todavía, mi pensamiento vuela siempre a vuestro lado y no tengo otra alegría desde que estáis fuera que cuando se me presenta vuestra hermosa imagen. Entonces loco de alegría—como si estuvieseis delante de mí—os llamo por vuestro nombre, os digo que os amo, que sois vos la reina de mi corazón: me parece en aquellos momentos que vos ruborosa, con el rubor de amada y con la sonrisa en los labios me dices que sí; que me amáis

Al salir de este sopor me encuentro melancólico y triste, creo que habéis sido vos la que he hablado pero al recordarme que estáis fuera digo que no.

Sois vos bella muchacha, la que me produce este delirio y sopor.

¿Serás tan ingrata que no me contestarías? no verdad.

Así pues me despido de tí, amada mía, esperando que te servirás contestar al que te ama de corazón y está dispuesto a sacrificar su vida y será siempre tuyo.

SOJELUZA.

Tortosa Octubre 1916.



Para LA TROMPETA

## SALUDO

Compañeros de LA TROMPETA Salud y embocadura os desea el que de entre unas peñas, hoy ha querido asociarse a la colaboración de este humorístico semanario, para que continuéis haciendo vibrar las notas que con LA TROMPETA retumban, y con agudos acentos y fuertes y acelerantes vibraciones, van a parar a los corazones de las simpáticas y no menos bellas lectoras que tienen el honor de saborear tan agradable.... música o concierto ... trompetero.

Aquí me tenéis, pues, con mis labios.... virgenes sin embocadura, para hacer *repicar*.... LA TROMPETA y distraer a sus lectores.

Soy un aprendiz y espero se me dispensarán las faltas que por no tener embocadura se me noten en mis ensayos.

Voy a empezar.

## LA INOCENTE

(Couplet)

### I

Sembrando ilusiones  
buscando pasión,  
andan los corazones  
de rondón.

Y si hallan amores  
sufren sin cesar,  
volcánicos fulgores  
del amor.

Yo no se porque al amante  
le gusta la oscuridad,  
y camina siempre errante  
buscando la soledad.

Y no me explico,  
que al tener compañía  
padece el chico.

### II

Cuando yo estoy sola  
me pongo a pensar,  
que cosa será ésta  
del casar.

Y en mis pensamientos  
no puedo entender

lo que hace el marido  
con la mujer.

Yo no se porque el marido  
siempre busca a la mujer  
saliendo de sus.... *caricias*  
lo que no puedo entender.

Y si es celoso,  
si la mujer se ase  
rabia el esposo.

### III

Las ninfas hermosas  
perseguidas son,  
haciendo mil alardes  
de su amor.

Y aunque son coquetas  
rodeadas están,  
de mil pretendientes  
sin cesar.

Yo no se porque las feas  
no hacen crecer la ilusión,  
teniendo las mismas prendas  
que las que bonitas son.

Pues no me explico,  
que esté por la hermosura  
chiflado el chico.

### IV

Sienten ciertas ninfas  
en su corazón,  
un dulce sentimiento  
llamado amor.

Y con sus ardores  
fornidos de placer,  
se entregan a su amante  
no se porqué.

No se porque las solteras  
siempre ansían ser casadas  
queriendo ser... compañeras  
para estar.. acompañadas.

Nunca he sabido,  
el por qué una soltera  
quiere un marido,

VIEJO Y FEO.

(Para la música, dirigirse al autor del mismo.)



## Memorias de una mujer

27 de Enero de 191....

Son las cinco de la mañana, y hasta este instante no he podido consignar, según mi antigua costumbre. los sucesos y las impresiones del día.

¡Que existencia tan fatigosa,

## LA TROMPETA

tan cruel, la que llevo desde que estoy casada!

¡Ni un minuto de reposo, de quietud, de tranquilidad!

¡Cómo envidio la suerte de otras mujeres, que, si tienen menos placeres y menos satisfacciones de amor propio que yo, viven sosegadas y felices en el interior del hogar doméstico, ocupadas sólo en el cuidado de su familia y de sus hijos!

¡Cuanto echo de menos también la época en que estaba en el convento; en que me acostaba y levantaba a la misma hora; en que los días y las noches eran siempre iguales!

Entonces, cualquier incidente insignificante tomaba las proporciones de acontecimiento.

La visita de mi madre, el estreno de un vestido, y, particularmente las vacaciones, eran otros tantos deleites incomparables.

Si las diversiones no eran muchas, no sufría disgustos ni penas; me eran desconocidas las luchas y los combates, tan frecuentes en el círculo social a que pertenezco.

¡Y todas me creen dichosa y digna de envidia! ¡Si supieran cuántos dolores oculto, cuántas contrariedades me atormentan!

En medio del torbellino del gran mundo, parece que el corazón se petrifica y que no sentimos ni experimentamos otra cosa que las mortificaciones o los triunfos de la vanidad.

Así, vivo casi enteramente separada de mi marido; apenas disfruto de la presencia de mis hijos, y sólo puedo hacer a mi madre visitas breves y rápidas.

(Se continuará).

## El amor triunfa

I

Cierta tarde de este verano estaba pensativo en mi despacho

cuando de repente se me ocurrió esta crónica que servirá esta semana para deleitar a mis lectores.

Un joven huérfano de madre, ha sido educado lejos del autor de sus días para que no corrompan la tierna juventud del niño las hazañas del hombre que consuela su viudez con aventuras tenorioscas, este joven vivió siempre al lado de su tío, el canónigo mayor de la Catedral y sólo cuando terminados sus estudios en un Seminario, lleno de fervor religioso espera ordenarse sacerdote, va a pasar una temporada al lado de su padre. Entonces conoce todo el horror de la vida depravada que su padre ha llevado, y mira con singular simpatía a Julieta, una linda viuda joven, a quien su padre pretende con buen fin. En ese amor que la Iglesia consagrará ha de tener puerto de refugio el impenitente calavera, y su virtuoso hijo venera por ello tal amor y el objeto que inspiró tal amor.

Este—el objeto del amor del padre del joven—merece en realidad todos los afectos. Julieta es una mujer encantadora, inteligente y bondadosa. Lo primero lo ve Pepito. sólo con mirarla, lo segundo lo comprende cuando la escucha y lo tercero lo sabe pronto, cuando por las conversaciones que en calidad de futuro colega sostiene con el párroco del lugar, el cual no sabe decir cuatro palabras sin que en ellas vaya algún elogio para la mejor oveja de su redil. En las primeras cartas del seminarista a su tío la satisfacción rebosa. ¡Qué linda, qué sabia, qué buena madastra va a tener Pepito! La compañía de Julieta va dejando de ser agradable al joven, así se lo comunica a su tío, junto a Julieta tiene inquietudes extrañas. No es que deje de parecerle bella; la encuentra más hermosa cada día. No es que deje de juzgarla inteligente: cada vez descubre en ella mayor inteligencia.

No es que deje de suponerla bondadosa: cada momento que pasa es más bondadosa Julieta con Pepito. ¡Es que Pepito no siente bien al lado de Julieta! Sufre y sufre por tonterías. En cierta ocasión se realizaba una jira campestre a la que fueron Julieta con la gente joven montando un brioso caballo, y él con un cura y una vieja dama como la vieja dama y el cura sobre mula cansina; sufrió, se creyó ridículo, ruín, y cuando ella le aconsejó que aprendiese a cabalgar decidió a diestrarse en la equitación, como si el más indispensable conocimiento para llegar a obispo el del arte del salto y la corbeta. Su señor tío, leyendo tales cosas, debió preguntar a su sobrino si se había enamorado de ella y dijo: que si se lo preguntó porque en una de sus cartas decía «No, no y no». Yo quiero ser sacerdote. Mi amada sólo es la Iglesia. Nunca desearé a una mujer y menos a la mujer que va a serlo de mi padre.

Pero en cartas sucesivas hay nuevas confidencias al canónico, que sin duda afirmaron la opinión que sobre las aficiones que aquel tenía. Contóle luego que cada vez que estrechaba la mano de ella y le miraba los ojos un fuego infernal inundaba su corazón y le fluía al cerebro. Por fin le contó que una vez que estaban con las manos y las miradas unidas no pudieron separarse e hicieron que también se unieran sus bocas.

Sucedió más tarde que el seminarista dispuso alejarse decidido a dejar el amor terreno por el amor celeste, preparó la vuelta al Seminario sin despedirse de ella, supo Julieta que él se marchaba y lloró, lloró tanto, que llegó a enfermar. Entonces la nodriza de la abandonada, rústica mujer que no entendía en problemas teológicos, pero que sabía más de otros problemas menos clavados, creyó que debía intervenir. Y fué a verlo y le dijo que no era santo, ni

bueno, ni siquiera decente dejar de ese modo a Julieta. «Oye lo que has de hacer—le dijo a Pepito—¿no eres un santo?... ves pues a ver a mi niña, háblale dále resignación y déjala consolada». El joven se sintió misionero y se convino en ir a convertir; fué y resultó él el convertido. A las diez de la noche entró el seminarista en casa de la viuda por el portillo que habrió la nodriza. A las cuatro de la mañana salió, convertido de que su deber era el de ir a la Iglesia: pero dando el brazo a Julieta y para recibir un sacramento que no es el de la orden sacerdotal precisamente!...

Los tiernos amantes lo dijeron al padre de Pepito y éste en vez de una explosión de cólera salió una de alegría. ¡Está claro! como que la nodriza y él fueron quienes hicieron la entrevista que duró de las diez de la noche a las cuatro de la mañana. Y permítame el lector—aunque sea de paso que antes del año del enlace—ya eran padres.

Tal es la historia que hice aquella tarde aburrida ¿que os parece lectosos?

SOJELUZA.

Tortosa Octubre 1916.



## AMOR

¡Tejedores de amor! Los tejedores de amor tejen la tela de la ilusión, la tela más ilusoria entre las telas; y es lo peor que el hilo de la vida más íntima del corazón.

¡No pasarás sin que te hieran! He aquí la muchacha de quince abriles, que tiene las más lindas trenzas de oro; la bailarina de los pies ágiles, que pone lujuriosos los ojos de los hombres, la

morena almizcleña, dulce y tibia, de manos admirables, de cintura ligera y talle cimbreante.

Yo te menciono tres, pero son muchas más. Cada una tiene una flecha áurea, y todas conocen el camino de tu pecho.

Hay los que se juran amor cambiando anillos, que son el emblema de la eternidad.

Hay en la selva hindó los que se juran amor delante de la serpiente enroscada.

Hay en el fondo del Asia los que se prometen mútuo amor, tatuándose en los brazos, símbolos indelebles.

Hay en este rincón de la tierra mi palabra que tiembla de amor y unos ojos que se humedecen de ternura.

CAP DE VILA.

## Palabras de una viuda

### III

#### ¿Que opinan las mujeres de los hombres?

La opinión de una viuda es la siguiente: Pasmanse caballeros!

—Señor redactor: usted dispensará que hable de la manera siguiente: Detesto a todos los hombres en general, y todas las mujeres debieran hacer lo mismo, detestarlos, porque son unos fanfarrones que tantas mujeres como ven dicen que aman y no aman a ninguna, hoy se ponen al lado de una y mañana de otra y así sucesivamente. Yo conozco a un joven que me callo el nombre que tuvo de ocho a doce novias y a todas se las dejó ¿le parece a usted bien caballero?

—No, señora, pues yo he amado a cuatro y a todas las he ido aborreciendo por coquetas.

—Otra de las cualidades que producen de los hombres. Como todos son lo mismo hacen pasar a las mujeres por coquetas sin serlo, así verá como ese joven

amó y fué correspondido por ellas las señoritas (aquí cito varios nombres que por discreción callo pero que están entre la buena sociedad tortosina) ¿a usted le parece que pueden estar satisfechas esas señoritas de este joven? no ¿verdad?

—Señora, ese joven si ha hecho esto a mi ver se le tenía que señalar entre los hombres y despedirlo las mujeres cuando fuera a pedir relaciones.

—Visto esto ¿que juicio debe tener de los demás?

—No todos son iguales, señora.

—Suponiendo que un hombre sea bueno, tiene también su pero, y e aquí el juicio que voy hacer.

Todo hombre es un ser masculino del reino racional, y las mujeres los debemos mirar como seres superiores. Aunque nosotros podemos hacer lo que nos convenga es imprescindible el hombre así es que si las mujeres declarasen la guerra a los hombres (esto es un suponer, eh) saldríamos perdiendo las mujeres. Primero; por el amor. Segundo; porque sin ellos terminaría nuestro sexo y el suyo y; Tercero porque nuestra tentación sería superior a la de ahora.

—Así es....

Y sin dejarme terminar la frase con esta coquetería mujeril me dijo:

—Que no declaremos la guerra a los hombres y si nos será declarada por éstos.

Entonces yo con un signo significativo le dije:

—Quién sabe....

### II

Después de despedirme de aquella mujer me retiré a mi casa pensativo y preparándome para hacer mis declaraciones para la próxima semana.

NICK TRAGAVIENTOS.

NOTA.—Para la próxima semana opinión mía y de un casado.



## Hay que saber arreglarse

### Crónica humorística

—Diga, D. Pedro... ¿No tendría diez pesetas por casualidad?

—Sí las tengo, pero no por casualidad, sino por previsión, por economía, por...

—Si quisiera hacerme el favor de prestármelas, se lo agradecería mucho.

—¿Otra vez?... ¿Y las veinte que le presté hace dos semanas?

—Aquellas eran para completar el alquiler.

—¡Ay, amigo Pepe!... Me parece que usted no hará carrera nunca. En este mundo, el que quiere prosperar tiene que saber arreglarse. Aprenda de mí, que nunca me faltan veinte pesetas para ayudar a los amigos.

—Sí, pero usted es solo con su señora y gana sesenta duros, mientras que yo tengo que mantener, vestir y calzar a cinco hijos, mujer, suegra y una tía jorobada, y no gano más que veinticinco duros, mensuales.

—Razón de más para que sepa arreglarse....

—Vamos a ver: ¿que paga de alquiler?

—Treinta pesetas.

—Es mucho. Hay casas más baratas.

—Pero si vivo en el *Coll de San Juan*.

—No importa: hay que saber arreglarse.

—En cafés gasto quince pesetas mensuales.

—¡Que barbaridad!

—Cincuenta céntimos diarios.

—Podría reducir ese gasto a la mitad tomándolo en casa.

—Pero, por malo que lo tome, siempre me costará más de los veinticinco céntimos que economice.

—Hay que saber arreglarse... Treinta de alquiler y quince de cafés, son... cuarenta y cinco pesetas.... De ciento veinticinco quitamos cuarenta y cinco y quedan...

—Ochenta.

—O sea más de diez reales diarios.

—Y con eso tenemos que comer, vestir y calzar nueve personas.

—¡Caramba! ¿Y le parece poco?

—No es mucho. Y con lo caro que está todo....

—Pero, amigo, hay que saber arreglarse... Las patatas están a diez céntimos el kilo de modo que aunque coman ustedes medio kilo de patatas cada uno, en cada comida, son nueve kilos diarios, pongamos diez; de modo que el problema de la comida lo tiene resuelto con una peseta diaria, o sea treinta pesetas mensuales.

¿Y usted quiere que no comamos más que patatas?

—¿Por qué no? cuando uno gana poco hay que saber arreglarse.

—Bueno; pero no pretenderá usted que comamos las patatas crudas.

—De ningún modo.

—Pues hay que gastar en carbón, en fósforos para prender el fuego....

—Los fósforos se los darán los amigos.

—Pero como yo no fumo me viene mal el pedirlos.

—Ahi tiene lo que es no saber arreglarse. Si fumara no tendría que gastar en fósforos.

—Pero gastaría en cigarrillos.

—Bueno. Pongamos que gaste una peseta más entre fuego, luz, pan, leche, café, etc, etc.

—¿Una peseta?... Solo para estas etcéteras se necesita mucho más.

—Pues suprima las etcéteras y pongamos que gaste en todo una peseta y media diarias, que son cuarenta y cinco mensuales.

—Me quedan cinco pesetas para vestir y calzar nueve personas y hacer frente a los imprevistos.

—Para el hombre que sabe arreglarse no debe haber nada imprevisto.

—Bueno. Aun suponiendo que tenga usted razón, con cinco pe-

setas no puedo vestir a tanta gente.

—Todo es cuestión de saberse arreglar. Por ejemplo, con ese sobretodo que lleva usted, una mujer hacendosa como la suya, puede hacer perfectamente chaquetas y pantalones para sus chiquitines.

—¿Para los cinco?

—Sabiéndose arreglar, todavía le pueden quedar algunos trapos para limpiar pisos.

—Me parece D. Pedro, que se hace V. ilusiones.

—Todo es cuestión de saberse arreglar.

—Eso dicen los que nadan en la abundancia y nunca se han visto en situaciones como la mía. Pero, créame D. Pedro que ni V. ni nadie haría, en mi lugar, más milagros que los que yo hago.

—Bueno, amigo; aquí tiene las diez pesetas que me ha pedido. Devuélvame las cuando pueda, y créame a mí: hay que saber arreglarse.

—D. Pedro... dos señores preguntan por usted.

—¿No han dicho que quieren?

—Uno de ellos dice que es oficial del Juzgado y que viene a embargarle todo.

—Bueno; que pasen.

—¡Como!... ¿Vienen a embargarle D. Pedro?

—Si amigo, sí... ¡Qué quiere! Cosas de la vida... Estoy atrapado hasta los ojos....

—¿Pero no me decía que hay que saber arreglarse?

—Si señor; y lo repito: hay que saber arreglarse.... Pero yo no he sabido nunca.

CLARINETE.

## GUENTOS AL OIDO EL AMOR Y EL TABACO

—Pues señor, una vez en Triana un matrimonio que tenía una hija, ni guapa ni fea, pero que ninguno de vosotros hubiera despreciado.

Esta muchacha tenía un novio que había sido corneta de caballería y que por lo tanto, las sabía todas.

Bueno, pues a pesar de que el mozo era listo, cometió la barbaridad de casarse con su novia.

Y con una novia que tenía una madre tremenda, cuyo carácter de hierro se imponía a todos en la casa.

El día de la boda cogió la madre a la hija y empezó a darle sanos consejos, según ella.

—Ya sabes, hija mía, que desde hoy tú sola eres la dueña de tu casa y especialmente de tu marido, a quien has de dominar por completo.

—Así lo haré, madre—le contestó la hija.

—¿Fuma tu marido?

—Sí, señora.

—También fumaba el animal de tu padre, y yo le quité la mala costumbre.

—¿De modo que yo...?

—Tú no debes permitir que fume tu esposo, porque el fumar es malo para la salud y para el bolsillo. ¿Lo entiendes?

—Sí, madre.

Y así lo hizo la chica.

Cuando se encontró sola con su marido, lo primero que hizo fué tirarle el cigarro que tenía en la boca.

—¿Pero qué haces mujer?—le preguntó el corneta.

—Ya lo has visto, tirarte el cigarro. Este es el último que te fumas.

—Eso no puede ser; el tabaco es media vida para mí.

—No te morirás por tan poco.

—Sí, me moriré.

—¿Sí? Pues vamos a hacer la prueba.

Y sin darle lugar a más le quitó una cajetilla que guardaba en el bolsillo, y la tiró a la calle.

El pobre muchacho se quedó como el que ve visiones, y se metió en la cama sin abrazar a su mujer.

Al día siguiente se vieron madre e hija.

—¿Qué tal fué aquello?—le preguntó su madre.

—¿Y qué es *aquello*?—contestó la hija con mal humor.

—La noche de novios, tonta.

—Durmiendo de un tirón.

—¿De un tirón? ¿Pero tu marido... no.. vamos...?

—Nada, nada; de un tirón.

—Eso no puede ser, O él es tonto, o los dos sois memos.

—Prueba que sea eso.

—Anda, anda... ya verás cómo esta noche se le pasa la cortedad.

—Dios lo haga, madre... porque yo no me he casado para esto.

Madre e hija se volvieron a encontrar al día siguiente.

—¿Y anoche qué?—preguntó la primera.

—De un tirón, madre de un tirón.

—¿Qué atrocidad! ¿Pero qué hace el bruto de tu marido?

—Al principio, suspira mucho, y después ronca como una trompeta.

—¿Y tú no le dices nada?

—No sé que decirle, madre.

—Cuando yo digo que sois tontos.

Y nada, así pasaron seis días hasta que el séptimo se presentó la hija a la madre muy ojosa, mucho, pero más alegre que unas sonajas.

—¡Gracias a Dios que te veo contenta—le dijo la vieja.

—Sí, madre, sí, estoy loca de alegría. ¡Qué noche... qué noche tan feliz... ¡Nunca la había pasado tan buena!

—¿Pero que ha ocurrido? Habla.

—Verá usted: Anoche me encontraba ya dispuesta á todo, y le dije a mi marido que aquello no podía seguir así.

—Yo tampoco quiero que siga—me contestó él.

—¿Entonces...?

—Mira—continuó.—Las caricias mejores que el marido puede hacer a la mujer, se las inspira el tabaco,

—¿El tabaco?—pregunté yo, abriendo dos palmos de boca.

—Sí, mi hija. Sin el tabaco se entontece el hombre, se le agotan las fuerzas y no sirve para nada. ¿Quieres probarlo? Con un cigarrillo que me fume, juro hacerte feliz.

—¡Ay, madre! Aún no había terminado cuando yo misma le puse un pitillo en la boca. No me había engañado. Después, besos, abrazos apretados, muy apretados... y todo lo que se pueda figurarse.

Y como él tenía muchas ganas de fumar y yo muchas ansias de caricias, se fuma otro, y otro, hasta seis, madre hasta seis. ¡Oh! Estoy satisfecha.

La madre entretanto se había puesto un pañuelo en la cabeza y se dirigía a la puerta de la calle.

—¿Pero dónde va usted ahora?—pregntó su hija.

¡A comprarle una cajetilla a tu padre!

ARLEQUIN.

## ANÉCDOTAS

### El precio de dos cabezas

En tiempo de Estanislao Poniatovsky, último rey de Polonia, estalló una conspiración contra el trono. Un príncipe polaco, jefe de los rebeldes, no solo se atrevió a poner a precio la cabeza del rey, ofreciendo por ella 20.000 florines, sino que se lo participó al mismo rey en una carta insolente.

Estanislao le contestó: «He recibido y leído vuestra carta. Mucho me complace que mi cabeza valga todavía algo para vos; pues yo puedo aseguraros que no doy por la vuestra ni un maravedí.»

Cierto general francés, proscribo y puesto a precio su cabeza, se disfrazó de aldeano y se refugió en casa de un labrador, ocultando su nombre, pero declarando que se veía precisado a esconderse por causas políticas. Al cabo de unos días el hijo del labrador se fué a la feria que se celebraba en un pueblo vecino y allí supo que se ofrecía una gran recompensa al que entregara al general, ya fuera vivo o muerto. Volvió el muchacho a su casa y refirió delante del general lo que había oído en el pueblo. Al oírlo el general, que quería probar la honradez del labrador, le dijo:

—Yo conozco al general, y sé donde se encuentra, así que vamos a buscarlo y partiremos la recompensa ofrecida.

—Lo que nos propones—respondió el labrador,—es una infamia. ¿Piensas, por ventura, he de apoyarte que he de apoyarte a cometerla? ¡Vete ahora mismo de esta casa de gentes honradas!

Viendo el general este rasgo de honradez, se abrazó al humilde labrador y le descubrió su verdadero nombre.

MEDIUM.

## LO QUE ES LA MUJER

Soltera, es una flor; casada, una simiente; viuda, una planta abandonada y hermana de caridad, una hierba medicinal.

Como soltera, es problema; como amante, un lujo; como esposa, un esbirro; como suegra (según los péritos) un infierno.

Bonita, es un querubín; fea, una nube muy densa.

Morena, una virgen; blanca, un serafín; casta, un altar; pura, un ideal; humilde, un encanto; vanidosa, una mentira.

Gazmoña e ignorante, un sili-cio; amante, un edén; presumida, un peligro; modesta e instruida, una ventura.

Económica, una fortuna; gastadora, la mayor calamidad que puede caer al hombre que la tome por compañera.

Amén al revés: así no sea.



## ECOS

Desde las columnas de LA TROMPETA, felicitamos a todas las Teresitas por celebrar mañana su fiesta onamástica.

Estos días se han propalado los siguientes infundios, referentes a ropturas amoriles.

El de la B. la C. y la T.

Las víctimas son B. G. y F.

Lamentamos tales percances.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano, al simpático y eminentemente trompetero Rafael.

Nos ha contado la mar de cosas de su paso por la *morería*.

Veremos de reseñar la *interview* que tuvimos con tan culto y elegante *sportman*.

Amalia... se que tienes interés en saber a quien van dirigidas las cartas que con el título de «Cartas a mi amada» se publican en LA TROMPETA. Pues, bien, nosotros complacientes y dispuestos siempre a complacer a las bellas señoritas, debemos manifestarle que dichas cartas van dirigidas a.... una Amalia tan hermosa como tú.

Quedas complacida.

A la Srta. Adelaida A.... le advertimos que no se preocupe en querer averiguar quienes son los que le han puesto en este semanario. En contestación a tus averiguaciones debemos decirte que nosotros le diremos quien es el autor, pero tiene que pasar por esta Redacción. De lo contrario te mandaremos a... paseo.

Carmencita M.... por favor te pedimos que no seas tan poco complaciente con tu prometido, pues según nos ha dicho nuestro detective Tormenta que el miércoles por la noche y en la calle de Moncada le dió tal sofocón, que el pobrecito está descompuesto.

¡Pobrecito!

La simpática y descacharrante panadera de la calle del Car... está muy triste por que su *musitu* se le ha ido a la guerra.

Nosotros lo sentimos pero no podemos decirle más que aquello de «Marina».

Espera niña espera. que volverá.

La hermosa y simpática *yo no bailo* está de enhorabuena.

A pesar de los rumores propalados, tiene nuevamente a su vera, su simpático y elegante prometido.

Nos congratulamos de ello.

Un vermouh con rellenas servido con el esmero propio de la casa Siboni no deja de ser bastante agradable, sobre todo para los que somos amantes de los aperitivos, esas bebidas que los higienistas anatematizan con el

sobrenombre de «venenos disfrazados».

Sin embargo, no es el deseo de beber lo que nos induce a visitar dicho establecimiento. Es que el café Siboni está situado en un punto que por sus condiciones podríamos llamarle *el pulso de Tortosa*.

Efectivamente. La calle del Angel a las doce del día presenta un aspecto verdaderamente pintoresco.

La nota más a'egre la dán las colegialas. Rien, corren, saltan, se dan empujones con singular delicadeza, se detienen, forman corro para aludir a un petimetre que en aquel momento circula por la calle y que se esfuerza en esconderse entre la multitud para no ser el blanco de todas las miradas....

Y termina la peroración de una de las compañeras con una general y estrepitosa carcajada.

Por exceso de original dejamos de publicar algunos originales, entre ellos uno de nuestro colaborador Pierrot, dedicado a la Srta. Nieves Pitarg y otro de B. Comes titulado «A ella».

Lo haremos en el número próximo.



## A BELLA

A la Srta. Teresa Homedes..

Ya que el día llegó, de tu Santo tutelar, quiero yo manifestar mis deseos y mi amor, Hoy vería con dolor no ser tu dicha completa.

¡Quién pudiera ser poeta, para expresarse mejor!

CUT.



## LA TROMPETA SE VENDE

En la Impren a de este periódico

REDACCION, ADMINISTRACION Y VENTA DE

LA TROMPETA

TALLER DE RELOJERÍA DE

PASCUAL LOZANO.—MONCADA, 6 TORTOSA

Número suelto, 10 céntimos

Suscripción al mes, 0'40 pesetas

Fuera trimestre 1'50 peseta

AVISO

Desde hoy empezamos la publicación de una sección muy divertida, de nuestro nuevo redactor Arlequín, titulada:

Cuentos al oído

rogamos a nuestros lectores su lectura por ser interesante.

IMPRENTA EDITORIAL

DE

JOSE MONCLUS BALAGUE

Impresos de todas clases; impresos al relieve, sellos de metal y Cauchú a dos colores, grabados al acero, etiquetas al relieve para farmacia, impresos al esmalte, papeles de barba, satinados blancos y de color, para embalar, planos y en royo.

Fábrica de papel de estraza y estracilla.

Bajada del Puente del Estado (Ferrerías)

TORTOSA

SENSACIONAL

Joven de oficio distinguido, bastante buen tipo, algo corto de vista y un poco sordo (eso según la luna), poeta y autor dramático; desea casarse con señorita de buena estampa y a poder ser que tenga un pequeño dote. Pero que no sea de la calle de la M....

Para informes dirigirse en esta Administración.

2'50 pesetas al mes

INTERESANTISIMO

Advertimos a nuestros suscriptores que se han dado de baja y no han querido pagar las mensualidades vencidas, que de no efectuarlo dentro los cuatro primeros días de la próxima semana, publicaremos una sección especial en la que figurarán todos los nombres de los morosos.